dando las gracias á la tropa, y en seguida salió para Ario, en cuyas inmediaciones se pasó la noche.

NOVIEMBRE.

Día 7. — Salió de Chilpancingo el señor generalísimo.

Recibió S. E. un parte de su hermano el Sr. D. Rafael Rayón, en que participa que en la hacienda de San Antonio contigua á Celaya, atacó á Francisco Gallardo : se tomaron 52 fusiles, algunas pistolas, cantidad considerable de sables y machetes, un cañón, 200 caballos, 300 cabezas de ganado mayor, mucho maíz y trigo, y murió el infame Gallardo, feroz, asesino y el más cruel de aquel desgraciado distrito.

Nota.

Este « Diario » se halla interrumpido desde el 11 de Noviembre de 1813 hasta el 17 de Enero de 1814, tiempo en que el general Rayón estuvo exclusivamente consagrado al desempeño de las funciones de vocal del congreso de Chilpancingo. Entre sus trabajos de esos días se hace muy notable la exposición que presentó al Congreso, resistiendo la declaración de independencia absoluta que acordó este cuerpo y que firmó el mismo Rayón. Alaman en su tomo 3º. de su *Historia de México*, pág. 567 y siguientes habla de ella y

elogia la cordura de Rayón, que desde entonces previó la dificultad que envolvía aquella declaración, y que el transcurso del tiempo ha puesto de manifiesto. No se olvide lo que ya queda asentado con respecto á las ideas de Rayón sobre la independencia.

1814

ENERO.

Día 17. — Por las funestas noticias recibidas estos días anteriores acerca del destrozo que en Valladolid y sus alrededores sufrió el ejército del Sr. Morelos, tuvo el congreso sesión extraordinaria, en la que con presencia de las resultas peligrosas que seguiría á tal acaecimiento, se acordó nombrar á S. E. para que ejerciendo la autoridad con que unánimes lo han revestido los pueblos, y de la que sólo las intrigas y supercherías de una negra ambición pudieron despojarlo, acudiese á la defensa y resguardo de la provincia de Oaxaca, y sus limítrofes, promoviendo cuantos medios creyese ordenados á la consecuencia de este fin interesante. Á consecuencia se hicieron los aprestos para marchar mañana.

FEBRERO.

Día 3. — Se recibió un parte del coronel Rocha, en que comunica que su división, aumentada por

40 caballos de Luna, se batió en la cañada de Ixtapa con 700 enemigos, durando la acción desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde del día 25 del pasado, resultando de aquella que murieron 17 enemigos, entre ellos el perverso teniente coronel Justo Berdeja; que fuesen heridos muchos, y que se tomasen seis prisioneros, cuatro de los cuales fueron guchupines, y uno de estos teniente de la columna, llamado Ablanedo. Hoy mismo se recibieron estos reos y se comisionó al comandante general de artillería, D. Manuel Terán, para que se les formase la correspondiente sumaria y se procediese en justicia con arreglo á ella.

Día 19. — Á D. José Antonio de la Parra y López encargado de justicia de Tlapa, para que informase lo que había sabido de la última derrota de San Juan del Río.

MARZO.

Día 12. — Al capitán D. Matías Cesares de las Cabadas, que dé las gracias á los vecinos de Huazolotitla por haber derrotado á Zapotillo en Jimiltepec, y que remita los 26 prisioneros que allí se hicieron para Huajuapa.

Al subdelegado de Justlahuaca, que ya se auxilió á las partidas de la costa para pacificar la de Ometepec, y que prevenga por lo mismo lo necesario para la extracción de algodón.

Al Sr. Rocha, que averigüe la verdad acerca de la noticia que comunicó de la invasión de Tlaxcala por nuestras tropas.

ABRIL.

Día 1°. — Al coronel Herrera, previniéndole que impida extracción de diezmos ó sus productos para Oaxaca.

Al mismo, que dirija sus partes á Zongolica: que se haga cargo de las Mixtecas; que cuide las fincas; que mande la tropa y armas que no sean de su división, y que mantenga la debida armonía entre Bárcena y Almazán, á quienes se ha comisionado paro Coxcatlán y la carrera de aquel punto hasta Oaxaca.

Hoy emprendió la marcha nuestra tropa al pueblo de Coxcatlán, y así sucesivamente llegó la noticia de hallarse invadido el pueblo por los enemigos que se encaminaban en nuestra persecución. La novedad de ser mayor su número, detuvo á nuestra división á una legua del pueblo, hasta que se resolvió la retirada á Teotitlán, como se verificó en la noche. S. E. con una partida de caballería, prosiguió la marcha hasta Coxcatlán, presenció los campamentos y cuarteles del enemigo, oyó las voces de los centinelas, indagó los intentos y fuerzas del enemigo, y por resulta dispuso la retirada de Teotitlán al día siguiente.

Día 2. — En el mayor orden se extrajeron de Teotitlán las existencias del fondo nacional; pero noticiosos de un depósito que había oculto en una casa, cuando por la aproximación del enemigo no había bestias ni tiempo para sacarlo, se publicó por orden que ocurriesen todos á tomar cuanto pudiesen de cuatro barriles de vino, seis de aguardiente

de España, dos guacales de limetas vacías, dos bultos de ropa en uso y un costal de harina, de que se componía: con cuya providencia se aprovechó cuanto se pudo, y el resto se disipó para que no lo aprovechase el enemigo. Sucesivamente se fué retirando nuestra tropa, con el orden consiguiente á la serenidad que infunde la ignorancia del peligro. La partida del teniente coronel D. Santiago Roc, fué la última que permaneció en el pueblo hasta la llegada del enemigo, que se verificó cubriendo á un tiempo todas las salidas. Sin embargo, el valor que manifestó nuestra tropa al primer encuentro llamó la atención del enemigo, que reunió toda su fuerza para atacarla por todos rumbos; pero advertido por Roc el movimiento, mandó á la caballería echar pie á tierra, y con un fuego vivo se hizo claros, hasta granjear la cañada por donde se fué retirando. Ya por el pequeño número de nuestra tropa, ya por lo retirado que la contemplaron de la división, después de la primera retirada del enemigo, fué acometida nuevamente en la cañada por 300 enemigos, que no lograron más ventaja que su propio escarmiento, pues no pudiendo conseguir sus miras, se vieron obligados á retirarse. S. E., después de haber explorado el caso desde la altura, no advirtiendo otra novedad, se retiró en la tarde hasta el pueblo de San Jerónimo, donde durmió. El ejército nuestro desde la altura en que se situó, hizo varias tentativas al del enemigo; pero no advirtiendo más movimiento, se retiró al siguiente día hasta el pueblo de San Francisco Huehuetlan y Cuautla.

Día 3. — Emprendida la marcha de este pueblo

llegó su Excelencia á almorzar al de Huehuetlán, comió en el de San Juan Cuautla, y durmió en Coyomeapán. Esta noche desertó del campo de Huehuetlán el teniente coronel Roc, llevándose consigo 21 hombres y al de igual graduación Larcano.

Día 28. — Verificada la marcha de San Sebastián hasta Cuezala, sobrevino la novedad de la llegada de los enemigos al Naranjal. Se tocó inmediatamente generala, y reunida la tropa, marchó á esperar al enemigo, entretanto que por la retaguardia se transportaban las cargas, como se verificó, después de lo cual se retiró nuestra tropa sin novedad.

MAYO.

Día 7. — Fortificados los puntos del río que separa la hacienda de Olmeaca de las villas de Orizaba y Córdoba, temió el enemigo acometer á alguno de ellos, y marchando cinco leguas, quiso repasarlo por el vado que llaman del Coyol la tarde de ese día; pero allí fué vigorosamente rechazado por el destacamento de 15 hombres que cubrían aquel punto, manteniendo un fuego vivo hasta que entró la noche, siendo más de 500 los contrarios. En ella tomó S. E. las disposiciones convenientes para reforzar con 50 infantes y una pieza la posición, y en seguida se dirigió á reconocerla personalmente, no obstante la espesura impracticable del camino, la lobreguez y lluvia de la noche.

Día 8. — En la mañana de este día empeñó el enemigo la acción en el mismo punto del Coyol, y

sin embargo de su crecido número de 500 hombres, fué batido por los 65 nuestros tan felizmente, que no habiendo más que dos heridos, tuvieron aquellos treinta y tantos, con nueve muertos, que llenaron al resto de terror, y le obligaron á hacer una retirada bastante vergonzosa.

Día 9. — Fué destrozada una partida de 50 hombres que de Córdoba conducía municiones en auxilio del trozo batido ayer; se le tomó un cañón, dos cargas de pertrecho y varias armas de fuego.

Día 12. — Al abrigo de la espesura del monte situado al Sur de la fortificación del Peñón, penetró la infantería enemiga guiada por algunos perversos prácticos en aquel país. Se batió con ella el destacamento que cubría aquel punto; pero como la fuerza contraria era superior en mucho exceso, se apoderó ésta de la altura, y á las dos horas bajó á situarse cubierta con la espesura del terreno, entre el Peñón y la hacienda, para embozar la comunicación de nuestros destacamentos. Éstos se reunieron inmediatamente para abrir el paso, por medio de un ataque general, á la guarnición del Peñón, que había quedado interceptada. Se le mató mucha gente al enemigo, y entre ella á varios oficiales; pero lo impracticable del campo y la corta extensión en que maniobraba la artillería, produjeron confusión y desorden en la tropa, que ocasionó su inevitable retirada á la hacienda, que distaba media legua, aunque con la sola pérdida de dos piezas de corto calibre, de dos muertos y cuatro heridos. Se hizo la retirada por el rancho del Presidio, adonde de antemano se habían remitido los equipajes.

La noche de ese día la pasó S. E. á distancia de cinco leguas de Olmeaca, sufriendo los rigores de una copiosa lluvia á campo raso, y con la incomodidad de una multitud de sabandijas, de que abunda aquel país caliente.

Día 28. — Llegó el comandante Terán con el equipaje de S E., de que sólo habían extraviádose dos cargas de poca consideración. Terán refirió que al teniente coronel Ríos lo sorprendió Topete en la Laguna, lugar distante de Olmeaca siete leguas; que perdió alguna gente y armas, y salió gravemente herido. Uno de sus capitanes, D. Eulogio Sánchez, confirmó y pormenorizó la noticia.

Se ha reencargado á Luna y los demás capitanes que observen una escrupolosa vigilancia sobre el enemigo y que den parte á cualquier movimiento.

Se interceptaron unos pliegos del coronel Sesma á Rosains, dirigidos desde Tecachi, en que le daban cuenta de sus operaciones y las más lisonjeras esperanzas que tenía de hacer progresos en las Mixtecas; y aunque la conducta de ese oficial ha sido delincuente, sin embargo, S. E., animado siempre de ideas generosas y del deseo de salvar á la patria, puso á su cargo el mando de aquel país, recogiendo por medio de oficios la comisión que se había librado en favor del coronel Herrera, contra quien se interpusieron amarguísimas quejas por los excesos horrorosos que cometió, abusando de ella. Para hacer más eficaz la providencia, dirigió S. E. á Sesma una carta familiar, insinuándole los buenos sentimientos de que se halla poseído.

JUNIO.

Día 8. — Se recibió la contestación del Sr. Osorno á los oficios que se libraron desde Cipiapo. En ella comunicó que el coronel D. Pedro Espinosa batió en las inmediaciones de Otumba á más de 100 enemigos, tan felizmente, que sólo escaparon 20 de ellos por haberse acogido á la iglesia de aquel pueblo, en donde rindieron las armas y pidieron misericordia. Esta acción fué el día 17 del pasado.

Que el 5 del mismo acometió el mariscal referido con la reunión que hizo, al perverso Conti, que mandaba 600 hombres. El encuentro fué en las inmediaciones de Tlaxco, duró cinco horas, el enemigo huyó precipitado y con pérdida de 32 muertos, cinco prisioneros, algunas armas y caballos. Y por último que el capitán D. Eleuterio Carballo derrotó en la Huasteca una partida de 50 hombres.

Se libraron á S. M. los oficios cuyos borradores de esta fecha paran en el archivo.

JULIO.

Día 1°. — Se recibió la noticia del coronel Gómez, que una de sus partidas de 30 y tantos hombres armados, se había acogido al indulto de San Martín Tesmelucán. Se le ordenó en contestación, que tuviese en adelante más cuidado con la tropa, y que procurase de las maneras posibles

reducirlos á la subordinación y cuartel, para evitar otro quebranto de esta clase.

Día 2. — Se supo que los enemigos se retiraron de Apán para Teotihuacán; por lo cual se devolvieron sesenta mulas, que de orden de S. E. había embargado el Sr. Osorno para verificar la retirada.

Llegó el coronel Espinosa con sus oficiales á ver á S. E.

Día 12. — Con fechas de 10, 11 y la de este día, se extendieron las contestaciones al supremo congreso, cuyos borradores existen en el archivo.

Se recibieron oficios del intendente, en que va á salir á Huamantla con 300 hombres á cumplir con su comisión: que Rosains está en Tehuacán con Arroyo; y que allí interceptó unos cajones de cobre acuñado que venían para S. E. que tuvo noticia por un arriero, de que el Sr. D. Francisco Rayón derrotó á Iturbide en Acámbaro, tomándole, en compañía de su segundo Orrantia; y acompañó unos oficios interceptados de Castillo Bustamente á Ortega, y de éste á Hevia, en que comunican el desembarco del anglo-americano, y la total derrota de Samaniego en Silacayoapán, y su prisión con la de algunos otros oficiales. Paran en el archivo estas constancias.

Con el sargento mayor Pozos y oficio de esta fecha, remitió el Sr. Osorno á D. Rafael Osorno, vecino de Apán y primo hermano suyo, que con dos compañeros, vino á invitarle con el indulto firmado por Calleja. Se dió orden para que pusiesen en prisión estos reos para formarles la sumaria correspondiente.

Informó el coronel Serrano que en la sorpresa

indicada el día 6, no tuvo culpa alguna el sargento Pozos, sino el coronel D. Pedro Espinosa, por haber rehusado prestar el debido auxilio con sus divisiones.

Día 19. — Los crecidos gastos y ninguna entrada de reales, hicieron escribir á Vázquez previniéndole estrechase á Alonso á que remitiese alguna cantidad.

Se recibió oficio del Sr. Osorno, en que comunica que Arroyo había colgado á Rosains en las inmediaciones de Tehuacán, según el informe de un sujeto que acaba de llegar á Ajatlamajac: que D. Pedro Espinosa entró á Pachuca; y que el capitán Carballo derrotó en la sierra á 150 enemigos matando al comandante de ellos.

Día 22. — En la mañana entregó el capitán Macón 4 cazadores de San Luis que desertaron de la partida enemiga de Apán y se presentaron al Sr. Osorno, quien los remite con el correspondiente oficio. Inmediatamente fueron agregados al batallón de la Unión.

Vino también con Macón un Fr. Barrera, religioso franciscano, desprendido de las inmediaciones de Apán, con el objeto de recobrar los atajos embargados por el coronel Inclán. Tan lejos de convenirse en las ideas de su paternidad, recibió de S. E. una fervorosa reconvención por andarse mezclando en negocios tan ajenos de su paternidad y tan contrarios á la nación, de que al fin es miembro.

Por la tarde se recibió otra contestación del Sr. Osorno, á que acompañó dos soldados, que también fueron agregados á la infantería; mandó igualmente copia de la repulsa hecha por Rosains

al decreto del 25 de Junio expedido por esta superioridad. En la tal vierte Rosains todo el veneno de su alma, y acumulando imposturas, pretende desconceptuar á S. E. para libertarse del castigo á que sus crímenes lo han hecho acreedor.

Se recibieron oficios de los intendentes, librados desde Quimistlán en que comunica que el perversísimo Anaya arrestó y confino al R. P. Pedroza para separarlo del comisionado inglés, á quien al mismo tiempo hizo retroceder hasta Acasonica; pero que ya marchaban para aquel punto, logrando reunir varias partidas sueltas que habían engrosado la división de Inclán.

Escribió el Sr. Vázquez, participando que había sido tomado un convoy que iba de Oaxaca á Puebla; que 200 saboyanos se reunieron á Sesma: que la partida de Meca fué destrozada por los nuestros, con pérdida de algunos oficiales que lograron éstos matar; que por Tierradentro hemos conseguido triunfos importantes; y que Rosains está fortificándose en el cerro Colorado, inmediato á Tehuacán.

AGOSTO.

Día 9. — Por haberse recibido varias quejas sobre el teniente cura de Zacatlán rehusaba administrar el matrimonio á los dependientes del servicio natural, obedeciendo en esto á las inicuas disposiciones del cabildo de Puebla, se le amonestó que variase de conducta, y apercibiéndole que si no lo hacía, se señalaría otro eclesiástico

que cumpliese sus obligaciones. Su respuesta fué significar preparado á variar de conducta en lo sucesivo como de facto lo ha hecho.

Día 29. — Salió S. E. para la hacienda de Amoltepec, distante de Zacatlán dos leguas, con el fin de verse con el Sr. Osorno y conferenciar sobre varios puntos especialmente sobre una representación que hizo este jefe al congreso, haciendo dimisión de la comandancia general. Allí se recibió la noticia de haber sido destrozada una partida enemiga de doscientos hombres que convoyaba diversos efectos para el pueblo de Apán, por las divisiones de los coroneles Serrano y Espinosa, con muy corta pérdida de nuestra parte y la de setenta y tantos de los enemigos, entre ellos dos oficiales perversísimos. Se le tomaron las cargas que conducían, y muchas armas y vestuarios que dejaron en el campo de la acción, que fué á distancia de tres leguas de Apán.

Á las cinco de la tarde regresó S. E. para Zacatlán.

El autor, después de insertar el Diario que acabamos de extractar y de copiar en parte, y que en el original acaba el seis de Setiembre de 1814, continúa de esta manera :

IV.

Hasta aquí llega el Diario de las operaciones militares y de gobierno del general Rayón, en un período bien desgraciado para este caudillo, tanto por la insubordinación y desconcierto de los que debían haber cooperado al sostén de la causa que proclamaron, cuanto por la falta de otros elementos que desarrollaran sus intenciones y compromisos. Rayón lo conoció así, y si continuó en Zacatlán, fué por la dificultad que tenía para atravesar por entre divisiones enemigas con un pesado tren de artillería, y mucho menos en la estación de lluvias, la larga distancia que lo separaba de su hermano D. Ramón, fortificado entonces en el cerro de Cóporo, adonde había pensado retirarse ; y también lo detenía la falta de recursos pecuniarios, y la espectativa del resultado de unos comisionados que había mandado á Oaxaca con objeto de hacer una contrarrevolución en aquella provincia, lo que se le frustró.

Entretanto, el gobierno español, que no podía ver con indiferencia que Rayón desafiase su autoridad en un punto tan inmediato, contrapesán-